



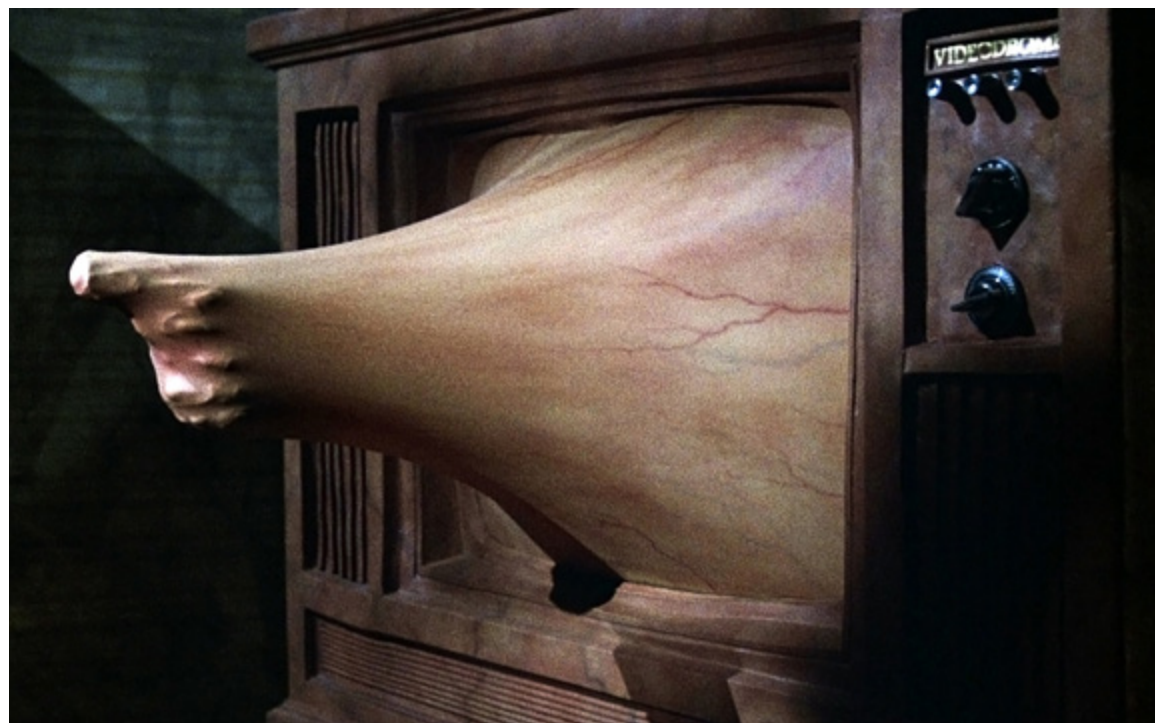
DAVID
CRONENBERG
ABERRACIONES DE LA CARNE

SEPTIEMBRE — OCTUBRE 2022

que se acercaban al *body horror*: Shinya Tsukamoto en *Tetsuo* o Álex de la Iglesia en *Acción mutante*. No obstante, en las películas de Cronenberg sucedía algo singular; aunque hemos aceptado que Cronenberg es el padre del *body horror*, pareciese que, realmente, los únicos que sentíamos "horror" en sus películas por las penurias que pasaban esos cuerpos éramos los espectadores. Y eso era lo más inquietante. Porque en las películas de Cronenberg, los personajes con protuberancias, linfomas o fetos colgantes estaban, literalmente, en la gloria. Por ejemplo, en la famosa escena de *Cromosoma-3* en la que un feto recién dado a luz cuelga de Nola Carveth, ella parece estar completamente tranquila, con la calma inquietante y ausente de dolor con la que dan a luz los animales. O, por ejemplo, el placer que encuentra

Max Renn al introducir una cinta de Betamax (las de VHS eran demasiado grandes) dentro de su estómago. Los personajes conviven extrañamente con el dolor físico, no solo como si estuviesen anestesiados y viviesen a pesar de sentir los martirios de la carne, sino buscando el placer en ellos.

Fue con *Crash* (1996) cuando retomé mi relación con Cronenberg. Por supuesto había visto *El almuerzo desnudo* (1991) y *M. Butterfly* (1993), pero fue la adaptación de la novela de Ballard la que me hizo reencontrarme con el director canadiense como si me hablase a mí, como a un amigo. Si la relación entre el placer y el dolor siempre había sido algo que me fascinaba en Cronenberg, en *Crash* parecía que hubiese llevado esa premisa a sus últimas consecuencias. El catálogo de parafilias, fetiches y perversiones que



Videodrome



Crash

aparecen en la película la hacen única, no solo en su género (el del *thriller* erótico) sino en la historia del cine. La película, a diferencia de la mayoría de obras del director, se alejaba de la ciencia ficción y se desarrollaba en el mundo real, lo que llevaba a la cinta a una dimensión aún más inquietante. Jamás he conocido a nadie que se meta un Betacam por el estómago o que de a luz un bebé y lo chupe como un gato, pero todos cruzamos pasos de cebra cada día, confiando nuestra integridad a desconocidos que van al volante de máquinas de dos toneladas y que deben dejarnos pasar. *Crash* supuso, en mi opinión, la transición de Cronenberg desde los misterios de la carne a los misterios de la mente.

Existenz (1999) plantea un universo, con la cultura de los videojuegos de fondo,

en el que la línea entre lo real y lo virtual se diluye, cercana en temática y época a otra película, esta mucho más popular, *Matrix*. Pero mientras que la carrera de las Wachowski se desarrolló por los terrenos de lo espectacular, dejando la parte psicológica en un segundo plano, Cronenberg continuó profundizando en la fragilidad de la mente y la percepción humana, llegando en *Spider* (2002) a abordar directamente la esquizofrenia y el trauma.

Es, quizá, en *Una historia de violencia* (2005) donde Cronenberg se lanza a un movimiento osado (y quizá liberador). Por un lado, el hecho de decidir trabajar con presupuestos mayores. Por otro, desligarse de la estética que le había acompañado e identificado durante treinta años y centrarse en

